

Vocation: A Call to Serve

Lord help me to believe you have a special plan for me.

Through the Sacrament of Baptism, we all share a mission or common vocation. We are called to show others Christ's love by our behavior, words, and actions; to bring Christ to those who do not know him, and to grow in faith and holiness. During our faith development, we come to recognize that God calls each of us to serve him in a personal way. It is a calling to a particular way of life, through which we can best fulfill Christ's call to love God and love neighbor. As our Holy Father Pope Benedict XVI reminded us in his recent April 13, 2008 message for the 45th World Day of Prayer for Vocations, "Through the Sacraments of Baptism and Confirmation, every Christian is called to bear witness and to announce the Gospel, but this missionary dimension is associated in a special and intimate way with the priestly vocation."

A "vocation" is a state of life—a way of living. The Church recognizes four vocations: the priesthood, religious life, marriage, and the single life. For most of us, discovering our vocation is a gradual and continual process of prayer, discernment, questioning, and revelation, in which we are guided by the Holy Spirit.

Many Catholics today find this happiness in marriage or the single life. Marriage provides men and women the opportunity to share God's love with their spouse and by raising children in a loving family and in the Catholic faith. Those called to the single life have the opportunity to share God's unique mission for them and to share His love through service to the community and the Church.

Since the beginning of the early Christian Church, God has called some men to serve Him through the ministerial vocations of the permanent diaconate and priesthood. First, a deacon is an ordained male minister of the Church, who can preach, baptize, witness marriages, and preside at burials. Often, before being ordained and entering active ministry, they are married and/or have children. Deacons assist bishops and priests and serve the whole Church through their examples and works of charity and hospitality (e.g., visiting the sick and imprisoned, etc). Deacons and priests are ordained through the receiving the Sacrament of Holy Orders. Secondly, priests are ordained to serve the community through teaching, worship, and leadership. In the sacraments, priests act in the name and the person of Our Lord Jesus Christ to help us encounter Christ personally and communally.

There are two types of priests: diocesan and religious. Diocesan priests are called to serve in a particular diocese. They help the bishop of that diocese by ministering in parishes on his behalf. They also may assist in schools, hospitals, and prisons. Diocesan priests promise to lead a celibate life and not marry. They also promise to respect and obey their bishop and his successors. Religious priests are called to a specific religious order or congregation, such as Franciscans, Dominicans, or Jesuits. These priests follow a religious rule or plan of life adopted by their religious order or congregation's founder.

Some women and men who are not ordained are also called to the religious or consecrated life. They are involved in a variety of ministries of service to God's people and the Church. Religious priests and religious men and women usually live in a community and serve anywhere in the world that they are needed. They generally take the vows of poverty, chastity, and obedience. By these vows, they pledge to own nothing of their own outside the community, to live a celibate life, and to be faithful and obedient to their community, superiors, and the Church.

Vocación: Una llamada a servir

Señor, ayúdame a creer que tienes un plan especial para mí

Por el sacramento del Bautismo todos compartimos una vocación común de mostrar al mundo el amor de Cristo por medio de nuestras palabras y acciones, llevar a Cristo a quienes no lo conocen y vivir en santidad. Dios nos llama a cada uno de nosotros a servirle de manera personal y especial. Esta llamada es nuestra vocación, que es un estilo de vida específico donde podemos amar y servir mejor a Dios y a los demás. Cuando nuestro Santo Padre Papa Benedicto XVI nos recordó en su reciente mensaje por el Día 45 de Mundo de la Oración para Vocaciones, "Por los Sacramentos del Bautismo y la Confirmación, cada cristiano es llamado a testificar y anunciar el Evangelio, pero esta dimensión misional es asociada en una manera especial y íntima con la vocación sacerdotal."

Una vocación es un estado de vida—una forma de vivir. La Iglesia reconoce cuatro vocaciones: el sacerdocio; la vida religiosa; el matrimonio; y la vida de soltero. Descubrir nuestra vocación guiado por el Espíritu Santo. Cuando respondemos a Dios para seguir nuestra vocación particular, somos las personas que Dios quiere que seamos.

Muchas personas encuentran su felicidad en el matrimonio o en la vida de soltero. El matrimonio ofrece la oportunidad de compartir el amor de Dios con la pareja, a expresar ese amor por medio de los hijos, y criándolos con amor en familia. Los que son llamados a la vida de soltero tienen la oportunidad de compartir el mensaje de amor de Dios por medio del servicio a la comunidad y a la Iglesia.

Desde el principio de la Iglesia cristiana, Dios llama algunos hombres a servirlo por la vocación del diaconado y el sacerdocio. Un diácono es un ministro masculino ordenado de la Iglesia, que puede predicar, bautizar, presenciar los casamientos, y preside en entierros. Frecuentemente, ellos son casados y/o tienen niños antes de ser ordenado y entrar al ministerio. Los diáconos ayudan a los obispos y sacerdotes y sirven la Iglesia entera por trabajo de la caridad y la hospitalidad (por ejemplo: visitando los enfermos o encarcelado, etc). Los diáconos y los sacerdotes reciben el Sacramento de Ordenes Santas.

En los sacramentos, los sacerdotes actúan en nombre de Jesucristo para ayudarnos a encontrarlo personalmente y en la comunidad. Hay dos tipos de sacerdotes: diocesanos y religiosos. Los diocesanos son llamados a servir a una diócesis. Ellos ayudan a los obispos de las diócesis siendo ministros parroquiales. También pueden ayudar en las escuelas, hospitales, y prisiones. Prometen vivir una vida célibe y respetar y obedecer a su obispo.

Los sacerdotes religiosos son llamados a trabajar en una orden o congregación, como por ejemplo: franciscanos. Estos sacerdotes siguen las reglas religiosas o plan de vida adoptado por su fundador.

Algunas mujeres y hombres son llamados a la vida religiosa o consagrada pero no son ordenados. Ellos participan en varios ministerios de servicio de la Iglesia. Los sacerdotes y los religiosos usualmente viven en una comunidad y sirven en cualquier lugar que sea necesario. Ellos toman votos de pobreza, castidad, y obediencia. Con estos votos se comprometen a no tener pertenencias, a vivir una vida célibe y ser fieles y obedientes a sus superiores y a la Iglesia.